



ABRIL 2024

Nº 39

BOLETÍN FORMATIVO SALUD Y PAZ

La Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud entrando en Jerusalén, María Santísima de la Paz, San Pedro, San Juan y Santiago Apóstoles.



Antonio Gutiérrez Espantaleón

CONTENIDO

- 3 PARA REFLEXIONAR...
- 4 EL CIRIO PASCUAL
- 5 DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA
- 7 DICCIONARIO CATÓLICO: PASCUA
- 8 CALENDARIO COFRADE
- 9 EVANGELIOS DEL MES DE ABRIL
- 12 REDES SOCIALES

EDITA

Vocalía de Formación de La Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud entrando en Jerusalén, María Santísima de la Paz, San Pedro, San Juan y Santiago Apóstoles.

PARA REFLEXIONAR...

¡Aleluya! La muerte no tiene la última palabra. Jesús, nuestro Señor, ha vencido, está vivo, ¡ha resucitado! Él tiene la fuerza y el poder para quitar las piedras que más pesan de nuestras vidas, el dolor y el sufrimiento, el miedo al futuro, el pecado, los problemas que llegan a nuestras vidas, el odio y las enemistades. Cualquiera que sea la adversidad, la prueba o el obstáculo, el amor siempre vence. Abramos nuestros corazones a Jesús, nuestro Señor, ¡acojamos la vida! ¡La tumba está vacía, ha resucitado! ¡Regocijémonos y vivamos con este gozo! ¡Bendito y alabado sea nuestro Señor Jesús resucitado!

¡Aleluya! La Resurrección es el fundamento de nuestra esperanza. Esperamos la vida eterna, teniendo claro que mientras estemos aquí en la tierra, la lucha no nos faltará. Que nuestra vida es una continua batalla contra los enemigos de nuestra santificación, pero vivimos con la alegría, sabiendo que Cristo ha vencido y tenemos la victoria asegurada. ¡Jesús está vivo! La Cruz no ha ter-



minado en un fracaso, sino que se ha convertido en trono de triunfo, pues la Vida, que es nuestro Señor Jesús, ha podido más que la muerte. Hemos de contagiar la alegría de la Resurrección a todos. No podemos ocultar este gozo. ¡Feliz Pascua!

EL CIRIO PASCUAL



El Cirio Pascual es ya desde los primeros siglos uno de los símbolos más expresivos de la Vigilia. En medio de la oscuridad (toda la celebración se hace de noche y empieza con las luces apagadas), de una hoguera previamente preparada se enciende el Cirio, que tiene una inscripción en forma de cruz, acompañada de la fecha del año y de las letras Alfa y Omega, la primera y la última del alfabeto griego, para indicar que la gracia de Cristo, principio y fin del tiempo y de la eternidad, nos alcanza con fuerza siempre nueva en el año concreto en que vivimos.

Además del simbolismo de la luz, tiene también el de la ofrenda, como cera que se gasta en honor a Dios, espaciando su luz.

El Cirio estará encendido en todas las celebraciones durante las siete semanas de la cincuentena, al lado del ambón de la Palabra, hasta la tarde del domingo de Pentecostés.

Durante la celebración del Bautismo debe estar encendido, para encender de él el cirio de los nuevos bautizados. También se enciende el Cirio Pascual, junto al féretro, en las exequias cristianas, para indicar que la muerte del cristiano es su propia Pascua. Así se utiliza el simbolismo de este Cirio en el bautizo y en las exequias, el principio y la conclusión de la vida: un cristiano participa de la luz de Cristo a lo largo de todo su camino terreno, como garantía de su definitiva incorporación a la luz de la vida eterna.

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

(II Domingo de Pascua)

Manuel Jesús Ruíz Barragán

Corría el 23 de mayo del 2000 cuando, por indicación de Juan Pablo II, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó el decreto en el que se establecía la fiesta de la Divina Misericordia. Tendría lugar, cada año, el segundo domingo de Pascua, en este año será el próximo 7 de abril. La denominación oficial de este día litúrgico es «segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia».

Todo esto viene a raíz de la canonización de Sor Faustina Kowalska que sucedió el 30 de abril de 2000. Santa Faustina, que es conocida como la mensajera de la Divina Misericordia, recibió revelaciones místicas en las que Jesús le mostró su corazón, fuente de misericordia y le expresó su deseo de que se estableciera esta fiesta. Juan Pablo II le dedicó una de sus encíclicas a la Divina Misericordia

(«Dives in misericordia»).

Según palabras de este Papa (santo también ya): «En todo el mundo, el segundo domingo de Pascua recibirá el nombre de domingo de la Divina Misericordia. Una invitación perenne para el mundo cristiano a afrontar, con confianza en la benevolencia divina, las dificultades y las pruebas que esperan al género humano en los años venideros».

Existe una congregación “Los apóstoles de la Divina Misericordia” que está integrada por sacerdotes, religiosos y laicos, unidos por el compromiso de vivir la misericordia en la relación con los hermanos, hacer conocer el misterio de la divina misericordia e invocar la misericordia de Dios hacia los pecadores. Esta familia espiritual, aprobada en 1996 por la archidiócesis de Cracovia, está presente hoy en 29 países del mundo.

Pero, ¿qué significa realmente el Domingo de la Divina Misericordia?

La Divina Misericordia es el acercamiento de Dios por amor, a través de la Encarnación y el Misterio de la Pascua, para devolvernos hacia Él mismo. Vivir bajo la misericordia de Dios significa creer en su perdón y bondad, y confiar en su gracia y compasión para guiar y sostener en

**DOMINGO DE LA DIVINA
MISERICORDIA
(II Domingo de Pascua)**

la vida. Es una actitud de humildad y reconocimiento de nuestra propia fragilidad y necesidad de la ayuda divina. Además, implica vivir de acuerdo con sus enseñanzas y trabajar para ser una persona mejor y hacer el bien a los demás.

Dios no deja de buscarnos en cada uno de los días de nuestra vida, está siempre esperando en cualquier recodo de nuestro camino para hacerse el encontradizo. Esa es la verdadera muestra de su misericordia, el querernos atraer hacia sí siempre. Podemos en nuestro andar cotidiano darle la espalda u olvidarnos de Él en determinados momentos, pero Él nunca se olvida de nosotros. Ese es el ejemplo que nos ha de guiar en nuestra propia vida: no olvidarnos del "prójimo" que tenemos al lado. Recordad aquello de realizar las obras de misericordia todos los días de nuestra vida. Aquellas obras de misericordia corporales: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar hospedaje al peregrino, vestir al desnudo, redimir al cautivo y enterrar a los muertos. O las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, dar buen consejo al que lo necesita, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los de-



fectos del prójimo y orar por los vivos y los muertos. Toda una serie de tareas que hablan de cubrir las necesidades de los demás con la certeza de que Dios mismo es el responsable de cubrir nuestras propias necesidades.

Misericordia es abrir nuestro corazón a los demás igual que Cristo dejó que su corazón fuera traspasado y abierto por cada uno de nosotros. Misericordia es derramar, como Cristo, agua y sangre. Agua, como símbolo de aliviar esa sed de todo aquello que nos es necesario para vivir. Sangre, como símbolo de esa vida que se da también con amor, respeto, cariño y tolerancia hacia los demás. Se nos habla de acercarnos a los demás para poder sanar tanto las heridas materiales como afectivas, tanto las corporales como las del alma. Imitación de ese Nazareno que vino a darnos un Pan de vida que nos da una Nueva Vida.

Diccionario Católico: PASCUA



La palabra Pascua significa “paso” y en la religión judía es la celebración más importante en la que, cumpliendo el precepto de Dios, se recuerda la salida de Egipto tras los prodigios obrados; el último de los cuales fue el paso del ángel exterminador que acabó con la vida de todos los primogénitos, hombres y animales, salvo los de los judíos que habían marcado las jambas de sus puertas con la sangre del cordero sacrificado de acuerdo con las instrucciones recibidas.

En el cristianismo la Pascua es también la fiesta más importante del año litúrgico, en la que se conmemora la Resurrección del Señor, tras su Pasión y Muerte, contempla-

das a lo largo del Triduo Pascual con la preparación previa de la Cuaresma.

La Pascua se celebra el domingo siguiente a la luna llena del equinoccio de primavera, según estableció el primer Concilio de Nicea en 325. Es por lo tanto una fiesta móvil que condiciona las fechas de otras celebraciones vinculadas a ella.

También se aplica el término Pascua a la Navidad y a Pentecostés, aunque la Pascua por excelencia es la de Resurrección, también llamada Pascua florida.

Abril
2024

CALENDARIO COFRADE

5

Devolución de túnicas

Viernes, día 5

Hora: 19:00 a 20:30

Localización: Salones parroquiales de Nuestra Señora de Belén y San Roque

6

Devolución de túnicas

Sábado, día 6

Hora: 10:00 a 13:00

Localización: Salones parroquiales de Nuestra Señora de Belén y San Roque

6

Misa de Acción de Gracias y Sabatina en honor a María Santísima de la Paz

Sábado, día 6

Hora: 19:30

Localización: Parroquia Ntra. Sra. de Belén y San Roque

REFLEXIÓN AL EVANGELIO

DOMINGO 7 DE ABRIL

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 20,19-31)

«Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados»

Por designio del Papa San Juan Pablo II, este domingo se llama Domingo de la Divina Misericordia. Se trata de algo que va mucho más allá que una devoción particular. Como ha explicado el Santo Padre en su encíclica «Dives in misericordia», la Divina Misericordia es la manifestación amorosa de Dios en una historia herida por el pecado. Misericordia proviene de dos palabras: “Miseria” y “Cor”. Dios pone nuestra mísera situación debida al pecado en su corazón de Padre, que es fiel a sus designios. Jesucristo, muerto y resucitado, es la

suprema manifestación y actuación de la Divina Misericordia. «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito» (Jn 3,16) y lo ha enviado a la muerte para que fuésemos salvados. «Para redimir al esclavo ha sacrificado al Hijo», hemos proclamado en el Pregón Pascual de la Vigilia. Y, una vez resucitado, lo ha constituido en fuente de salvación para todos los que creen en Él. Por la fe y la conversión acogemos el tesoro de la Divina Misericordia.

REFLEXIÓN AL EVANGELIO

DOMINGO 14 DE ABRIL

III DOMINGO DE PASCUA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lc 24,35-48)

«Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo»

El Evangelio todavía nos sitúa en el Domingo de la Resurrección, cuando los dos de Emaús regresan a Jerusalén y, allí, mientras unos y otros cuentan que el Señor se les ha aparecido, el mismo Resucitado se les presenta. Pero su presencia es desconcertante. Por un lado provoca espanto, hasta el punto que ellos «creían ver un espíritu» (Lc 24,37) y, por otro, su cuerpo traspasado por los clavos y la lanzada es un testimonio elocuente de que se trata del mismo Jesús, el crucificado: «Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo» (Lc 24,39).

REFLEXIÓN AL EVANGELIO

DOMINGO 21 DE ABRIL

IV DOMINGO DE PASCUA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 10,11-18)

«Yo soy el Buen Pastor»

Jesús, el Buen Pastor, conoce a sus ovejas y les da la vida eterna, de tal manera que no se perderán nunca y, además, nadie las quitará de su mano. Cristo es el verdadero Buen Pastor que dio su vida por las ovejas (cf. Jn 10,11), por nosotros, inmolándose en la cruz. Él conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen a Él, como el Padre le conoce y Él conoce al Padre. No se trata de un conocimiento superficial y externo, ni tan sólo un conocimiento intelectual; se trata de una relación personal profunda, un conocimiento integral, del corazón, que acaba transformándose en amistad, porque ésta es la consecuencia lógica de la relación de quien ama y de quien es amado; de quien sabe que puede confiar plenamente.

REFLEXIÓN AL EVANGELIO

DOMINGO 28 DE ABRIL

V DOMINGO DE PASCUA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 15,1-8)

«Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto»

El Padre quiere que demos mucho fruto. Es lógico. Un viñador planta la viña y la cultiva para que produzca fruto abundante. Jesús insiste: «Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto» (Jn 15,16).

Eres un elegido. Dios se ha fijado en ti. Posees el elemento principal para dar fruto: la unión con Cristo, porque «el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid» (Jn 15,4). Jesús lo dice taxa-

tivamente: «Separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). «Su fuerza no es sino suavidad; nada hay tan blando como esto, y nada como esto tan firme» (San Francisco de Sales). ¿Cuántas cosas has querido hacer sin Cristo? El fruto que el Padre espera de nosotros es el de las buenas obras, el de la práctica de las virtudes. ¿Cuál es la unión con Cristo que nos hace capaces de dar este fruto? La fe y la caridad, es decir, permanecer en gracia de Dios.

REDES SOCIALES

PINCHA SOBRE NUESTRAS REDES SOCIALES Y SÍGUENOS

[HTTP://WWW.HERMANDADSALUDYPAZ.ORG](http://www.hermandadsaludypaz.org)



Hdad. de la Borriquilla-Jaén
[@HermandadBorriquillaJaen](https://www.facebook.com/HermandadBorriquillaJaen)



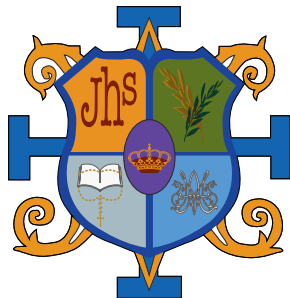
Salud y Paz Jaén
[@Saludypazjaen](https://twitter.com/Saludypazjaen)



[hermandadsaludypaz.jaen](https://www.instagram.com/hermandadsaludypaz.jaen)



Borriquilla TV
[youtube.com](https://www.youtube.com)



PARTICIPA EN EL GRUPO JOVEN
DE NUESTRA HERMANDAD